

A nuestros alumnos y alumnas y a todos los jóvenes que crecéis entre nosotros en camino de autenticidad

Querido/a amigo/a:

Te envío un afectuoso saludo desde Roma, desde la casa en la que vivió y murió San José de Calasanz y desde la que fundó las Escuelas Pías.

Me gustaría presentarme y explicarte porqué te escribo esta carta, que a lo mejor te ha sorprendido recibir. Me llamo Pedro Aguado y soy el Padre General de los Escolapios. San José de Calasanz fue el primer P. General de nuestra Orden. La fundó, la cuidó y dio lo mejor de sí mismo por el bien de las Escuelas Pías, es decir, por el bien de los niños y jóvenes, por tu bien. Hoy, cuatro siglos después, los escolapios tratamos de seguir su ejemplo, puesta siempre la mirada en la extraordinaria y apasionante Misión a la que somos enviados. Tú formas parte de esa Misión, amigo.

Te escribo esta carta personal, porque quiero entrar en contacto contigo, saber de ti, y que tú sepas lo que vivimos, hacemos y soñamos los escolapios. No te conozco ni tú a mí, pero te escribo porque tengo algo que decirte y quiero que lo sepas. Espero que te interese, pero ya de entrada pido tus disculpas si no es así.

Tú conoces a los escolapios, porque te educas en uno de nuestros colegios o formas parte de alguno de los procesos pastorales o educativos que animamos. Te escribo porque me gustaría compartir contigo lo central de nuestra vida e invitarte a que tú hagas lo mismo. Creo que es bueno hacer esto en alguna ocasión: hablar del eje desde el que vivimos, compartir lo fundamental que anhelamos, para así poder aprovechar mejor todo lo que hacemos y vivimos juntos. Conocer el fondo de las personas y de los grupos nos ayuda a todos a vivir y relacionarnos con más autenticidad.

¿Quién eres tú y quiénes somos los escolapios?

Creo que vale la pena que hablemos de esto. Los escolapios somos un grupo de personas, una Orden religiosa, que estamos trabajando en muchos países del mundo. Tratamos de vivir en plenitud la vocación que hemos recibido y por la que hemos optado: ser religiosos y sacerdotes, dedicar toda nuestra vida a la misión de trabajar por los niños y jóvenes, vivir en comunidad, como hermanos, con quienes tienen el mismo sueño, estar siempre disponibles para la misión, y hacerlo todo como expresión de nuestra opción por vivir desde Dios y desde el seguimiento de Jesús de Nazaret, en quien encontramos el sentido último por el que vivir. Así lo hizo Calasanz, el fundador de la Orden, y así tratamos nosotros de vivir y de ser.

Sin duda que en ocasiones no sabemos vivir estas claves en plenitud y tenemos nuestros fallos. Los sabemos. Pero te puedo asegurar que nadie entra en las Escuelas Pías para vivir a medias. No vale la pena. Nadie quiere, espero que tú tampoco, vivir a medias. Nuestro deseo más profundo es vivir en plenitud aquello por lo que hemos optado.

¿Quién eres tú? ¿Cuáles son tus sueños? ¿En qué quieres gastar tu vida? ¿Qué es lo que te preocupa e ilusiona? No sé si alguna vez has hablado de esto con personas con las que crees que vale la pena hacerlo, pero te aseguro que nada hay más au-



Roma, 1 de enero de 2012
AÑO VOCACIONAL ESCOLAPIO
Escolapios... multiplicando vida

téntico en nuestra vida que tratar de poner nombre a lo que soñamos y compartirlo en profundidad. Ojalá puedas hacerlo estos años en los que estás con nosotros y ojalá podamos echarle una mano en esta tarea tan formidable: descubrir lo que llevas dentro y tratar de ser fiel a lo que Dios espera de ti. ¡Ánimo!

Como soy escolapio, me gustaría plantearte algunas preguntas que brotan directamente de lo que los escolapios sentimos y de lo que vemos en tantos jóvenes con los que estamos en contacto, día a día. Hay un pasaje en el Evangelio (Mc 10, 17-22) en el que un joven le pregunta a Jesús: *“¿qué debo hacer para encontrar la Vida?”*. Creo que es una pregunta que tú te haces también, honestamente. Es una pregunta valiente. Este joven tiene la audacia de *preguntárselo a Jesús*, tal vez porque intuye que él sólo no la puede contestar, y tal vez porque ha visto en Él una pista de plenitud. Bueno, tal vez por las dos cosas, porque ambas son ciertas. La respuesta de Jesús es progresiva, pero fuerte. Empieza por hablarle de la honradez, pero al ver que el joven *“quiere más”*, le responde directamente al corazón: *“Sígueme, pon tu vida al servicio de algo mayor, da todo lo que tienes por un proyecto como el del Reino de Dios, inicia un camino nuevo que te va a sorprender, basado en la búsqueda de plenitud y en la construcción de un mundo diferente...”*. Y ante esa propuesta, en esa ocasión, el joven se echa atrás.

Era un joven formidable, capaz de hacerse la pregunta esencial, una pregunta que muchos no se atreven a hacerse prefiriendo andar por la vida o bien sin preguntas de fondo o bien con respuestas de superficie. A mí me gusta pensar que este joven, capaz de acertar en la pregunta, terminó finalmente acertando también en la respuesta: la plenitud está en nuestra capacidad de amar, en nuestra capacidad de donación, de aventura, de apuesta, de trabajo por dejar tras nosotros un mundo mejor que el que encontramos al llegar. Y, para el cristiano, la plenitud está en el descubrimiento de la propuesta de Jesús y en tratar de seguir sus pasos, según la vocación de cada uno. La historia de este joven es todavía una página por escribir en el Evangelio.

Esta es la propuesta que quiero hacerte, amigo, a través de esta carta. Es una propuesta que todo escolapio debe hacer a los y las jóvenes a los que acompaña y a los que se dedica: *entra a fondo en la pregunta sobre tu vocación*, y hazlo desde las claves que realmente sintonizan con la propuesta de Jesús de Nazaret y, consiguientemente, con la de Calasanz. Te las sintetizo y las numero, para no olvidarme de ninguna de las esenciales.

Piensa con ánimo y confianza en lo que hay dentro de ti y pugna por crecer, en tus mejores intuiciones, en tus aspiraciones más honestas, audaces y personales. Piensa en lo que sientes cuando te dices a ti mismo que quieres ser feliz, vivir en plenitud y entregarte a una causa que valga la pena para tu vida.

Sítuate cerca de Dios, desde tu experiencia de fe, de oración, de descubrimiento de Jesús y de su propuesta. Trata de verte ante Él, y trata de discernir desde Dios, desde esa fe que está en el fondo de tu alma y que te sostiene e ilusiona.

Confronta tu corazón con los desafíos de nuestro mundo, con los anhelos de los jóvenes, con la urgencia del trabajo por los pobres, también con la importancia de trabajar para ofrecer a los jóvenes y construir con ellos propuestas de vida auténtica.



Piensa en tu propia historia y trata de sacar luz respecto a lo que está siendo tu vida, dónde está tu felicidad, desde dónde has crecido, que sientes que es profundamente tuyo. Y ponle nombre, sin miedo. ¡No tengas miedo a lo que hay dentro de ti, nunca!

Contrasta tus preguntas y tus intuiciones con tu grupo, con tus referencias, con tus acompañantes, con algún escolapio que sientas cercano y al que le concedas la capacidad de entenderte y acompañarte. Ninguno debemos pensar y decidir solos, aunque debemos decidir personalmente.

No dejes de pensar ante Dios lo que sientes que significa seguir a Jesús, ante esa llamada que Jesús hace a todo cristiano. Llévelo también a la oración. No se puede ser cristiano dando la espalda a su propuesta de vivir centrados en Él.

Y, finalmente, da los pasos que sientas que debes dar. Nunca menos. Nunca basándote sólo en la seguridad, en la normalidad, en el no complicarte la vida. Siempre en el amor y en la confianza en la vida, en los hermanos, y en Dios.

Estas son las *claves de discernimiento que te propongo*, amigo. Creo, de verdad, que son las mejores desde las que se puede elegir la vida. Y si al hacer este trabajo tan apasionante, que nadie puede hacer por ti, intuyes que una de las posibilidades de vida que se abre en tu horizonte es la de ser religioso y sacerdote escolapio, disfruta profundamente de esa posibilidad, piénsala, acógela, rézala, dialógala y trabájala con confianza. No cierres las puertas que quedan abiertas por tu capacidad de amar.





Mi deseo es que encuentres tu camino. Como es lógico, yo sería muy feliz (y no sólo yo, muchísimas personas más) si tu opción fuera la de ser escolapio. Desde aquí te invito a que lo pienses a fondo, a que te lo plantees como una opción real para ti. Me atrevo a decírtelo porque conozco de cerca las necesidades de muchos lugares del mundo, los miles de niños y niñas y de jóvenes que nos necesitan, y porque estoy convencido de que es un camino de entrega y a la vez de plenitud, de crecimiento personal. Es un camino al que podemos invitarte porque estamos seguros de que en él puedes desarrollar tus mejores capacidades, como lo han hecho tantos escolapios que a lo largo de generaciones han mantenido la vida escolapia de la que hoy disfrutamos. Algo de esa vida la puedes encontrar en nuestra web (www.scolopi.org).

Si te lo planteas, me gustaría decirte cuatro cosas muy importantes, aunque habría muchas más. Pero no quiero aburrirte.



a. Los escolapios somos una Orden religiosa formada por personas que nos sentimos profundamente identificadas con nuestra vocación. En las Escuelas Pías hemos encontrado nuestro espacio, el lugar en el que crecer, desde el que vivir, desde el que entregarnos a los demás. Las Escuelas Pías son un espacio de vida, de fraternidad y de misión. Lo podrás experimentar, sin duda.

b. La misión escolapia, engendrada por Calasanz y continuada por miles de personas ilusionadas y comprometidas, es absolutamente necesaria hoy. Educar a los jóvenes, construir con ellos un mundo nuevo, dar respuesta a tantas demandas de niños y jóvenes que anhelan un futuro nuevo, ésta es nuestra misión, que sólo es posible si hay personas que la encarnen y que la vivan. En su nombre escribo esta carta, y en nombre de aquellos que, como tú, sienten que hacen falta más escolapios para tanto trabajo que queda por hacer.

c. La vocación escolapia sólo vale la pena si se vive en plenitud. Si buscas plenitud, podrás encontrarla entre nosotros. Esta será tu casa. Y si no es así, si finalmente quieres recorrer otro camino, ten la seguridad de que los escolapios siempre estaremos cerca de ti para echarte una mano y acompañarte en lo que sea bueno para que encuentres lo que realmente Dios quiere de ti.

d. Los escolapios estamos llevando adelante muchos proyectos de misión, en muchos lugares diversos. Son proyectos llevados por personas entregadas en cuerpo y alma al trabajo por los demás. No te los voy a describir ni a enumerar, porque son muchos. Pero sí te puedo decir que quienes los llevan adelante hacen posible que nuestro mundo sea diferente. Y esta es la clave de nuestra vida y, si así lo quieres, también puede serlo de la tuya. Vivimos haciendo nuestra la opción de Calasanz: *"He descubierto la mejor manera de servir a Dios haciendo el bien a los pequeños, y no lo dejaré por cosa alguna en el mundo"*.



Bueno, amigo, ya te he escrito una carta bastante larga. Te deseo todo lo mejor en tu vida, que encuentres lo que buscas y que permitas que en esa búsqueda el centro sea el amor de Dios, las necesidades de los otros, sobre todo los pobres, y tu búsqueda de plenitud. Un buen abrazo, y que seas muy feliz. Te adjunto mi dirección electrónica, por si me quieres escribir.

PEDRO AGUADO

Padre General de las Escuelas Pías
supgen@scolopi.net